

Prof. Dr. Theodor Adorno  
6 Frankfurt am Main  
Kettenhofweg 123

19 de junio de 1969

Querido Herbert,

Muchísimas gracias por tus dos cartas. Contesto lo mejor que puedo, aunque me encuentro en una fase —de ninguna manera con fundamentos psicológicos— de depresión extrema que no favorece mi capacidad para expresarme —a ello se debe, mi petición de clemencia, aunque me repita varias veces. Para que conozcas la atmósfera, quiero compartirte que, por segunda vez, mis conferencias fueron interrumpidas y esta vez sin ni siquiera la simulación de una excusa.

Escribes que en mi carta no hay pistas sobre las razones de la hostilidad de los estudiantes contra el Instituto. No había habido tales razones hasta la ocupación. Ésta se llevó a cabo calculando que estábamos tentados en llamar a la policía.—Debido a la falta de interés de los estudiantes en el movimiento de protesta era la única manera de obtener algo parecido a solidaridad. Krahl ha calculado esto muy correctamente. No podrías haber actuado de otra manera en nuestra posición. Lo que llamas hostilidad al Instituto por parte de los estudiantes se debe únicamente al hecho de que hemos reaccionado acorde a la ocasión.

Quieres decir que la praxis hoy, en un sentido enfático, no está obstruida? Pienso en ello de manera diferente. Tendría que negar todo lo que sé y he pensado acerca de la tendencia objetiva, si quisiera creer que el movimiento de protesta de los estudiantes en Alemania tiene la más mínima posibilidad de tener un efecto socialmente. Pero debido a que no puedo, su efecto es cuestionable en dos aspectos. Por un lado, porque está avivando el no disminuido potencial fascista en Alemania, sin preocuparse por ello; pero también porque, en este sentido, incuba dentro de sí distintas tendencias que, y en este respecto también podemos discrepar, convergen directamente con el fascismo. Como síntomas de esto mencionaré la técnica, de convocar a un debate, para hacerlo imposible; la inhumanidad bárbara de su comportamiento que es regresiva y que confunde regresión con revolución; la primacía ciega de la acción; el formalismo que se vuelve indiferente al contenido y al marco, contra los que se rebelan, es decir, se vuelven en contra de nuestra teoría. Aquí, en Frankfurt, y sin duda también en Berlín, la palabra profesor es utilizada de manera condescendiente para menospreciar a las personas o, como ya lo llaman de manera

educada “para acabar con ellos”, como lo que sucedía con la palabra judío en la época de los nazis.

La dialéctica significa, entre otras cosas, que los propósitos no son indiferentes a los medios: lo que aquí está sucediendo demuestra de manera drástica, visible incluso en los más mínimos detalles como el apegarse burocráticamente a las reglas del procedimiento, el “compromiso”, los innumerables comités y similares, las características de tal tecnocratización, a la que dicen oponerse y a la que en realidad *nosotros* nos oponemos. Sólo necesitas ver por una vez sus ojos fijos maniacos que, aunque posiblemente dependen de nosotros, dirigen su ira contra nosotros. Pero ya hemos alcanzado el punto en el que deberíamos hablar entre nosotros directamente, no por correspondencia.

De verdad no puede ser en Zermatt? En la condición en la que me encuentro, y Dios sabe que no exagero, sería físicamente insoportable para mí, ir al calor, ya fuera a Italia o a la zona de Föhns. ¿No nos bastaría, con el agua de la Fuente de las Marmotas en Zermatt, con la inscripción: *Domine, conserva nos in pace?*

Estamos aquí hasta el 21 de julio, luego iremos hacia arriba; por favor, déjame saber de nuevo muy pronto de ti.

Afectuosamente,  
Teddie